



TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

LA ARGENTINA DE LA CRISIS **Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales**

***“Identidad, construcción y reconocimiento: notas para el estudio de las transformaciones en las identidades sindicales.
El caso de los Floristas Marplatenses Agremiados”***

Andriotti Romanin Enrique y Canestraro María Laura*

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2003.

* Licenciados en Sociología (UNLP). Docentes de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

INTRODUCCION

El 1 de noviembre de 2000 la sociedad marplatense asistió al nacimiento de un nuevo nucleamiento gremial que se arrogaba la representación de los vendedores ambulantes de flores de la ciudad de Mar del Plata, denominado Floristas Marplatenses Agremiados (FMA).

Hoy, tres años después de su fundación, este nucleamiento constituye aún el más reciente agrupamiento sindical en nuestra ciudad, y su desarrollo ha presentado ciertas peculiaridades: seis meses después de su fundación, sus integrantes decidieron su incorporación a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); también ha experimentado un importante crecimiento triplicando el número de integrantes desde su fundación, y ha obtenido algunos “logros” entre los que se destaca que por primera vez en la ciudad de Mar del Plata, y por iniciativa del FMA, la Municipalidad de General Pueyrredón ha sancionado una ordenanza¹ que reconoce, regula y establece los rasgos que asume la actividad de los floristas en la ciudad.

A lo largo de este trabajo, proponemos un recorrido por la historia del grupo de trabajadores que se embarcaron en la constitución del FMA, centrando nuestra mirada en el proceso de definición y constitución de esta *identidad colectiva*, y en el conjunto de dilemas vinculados a su relación con el mundo del trabajo, con sus representaciones sobre la política y sobre su experiencia como trabajadores pertenecientes a otras organizaciones sindicales, que estos trabajadores debieron enfrentar, en un contexto de una profunda crisis económica y política que afectara, y aún afecta, a Mar del Plata.

De esta manera, planteamos la necesidad de desarrollar dos niveles de análisis que deben ser contemplados simultáneamente dada su íntima vinculación: por una parte, un proceso que han transitado los trabajadores marplatenses durante la década de los 90', y que está marcado por cambios adversos en el ámbito del trabajo, y la manera de vincularse con el Estado municipal y con los sindicatos tradicionales, en un creciente contexto de crisis política y económica. Y, por otra parte, un segundo nivel que está definido por transformaciones profundas en las identidades de los

¹Si bien desde hace varios años existe reglamentación respecto a la actividad de los puestos de venta de flores en la calle (Ordenanza 4549, sancionada en el año 1979), recién el 26 de septiembre de 2002 se reconoció la venta ambulante con canasta o “floristas” (ordenanza 14925-Reg.O-9615).

trabajadores y de encuentra su máxima expresión en la aparición de nuevas centrales sindicales que disputan la adhesión de los trabajadores a la tradicional Confederación General del Trabajo (CGT).

Es a partir de la interacción de ambos niveles que nos aproximaremos a la relación entre los cambios económicos, sociales y políticos, en la Argentina y en la ciudad de Mar del Plata durante la década de los 90', y a la manera en que éstos son procesados por un grupo de trabajadores, para encontrar así elementos que aporten a la comprensión de las transformaciones en las identidades y la emergencia de nuevos actores en el campo sindical.

Es desde esta perspectiva que nos proponemos dar cuenta de ciertos interrogantes: ¿qué elementos intervienen en la constitución de un nucleamiento sindical?, ¿qué sentido adquieren sus vinculaciones con el mundo del trabajo?, ¿de qué manera y por qué razones un agregado de trabajadores se embarca en la construcción de una entidad sindical?, ¿por qué elabora una respuesta en búsqueda de transformar su situación en el marco de CTA?, etc.

Para ello, la metodología del estudio tiene un carácter teórico-empírico, y se apoya fundamentalmente en la investigación de campo, obtenida a través de diversas técnicas de metodología cualitativa, en especial entrevistas en profundidad, a los diferentes protagonistas de la fundación del sindicato. Cabe aclarar que este trabajo constituye una parte de un trabajo más amplio en marcha, pues sólo hemos puesto el acento en quienes son considerados como los “organizadores” de la fundación del FAM, es decir el núcleo de trabajadores que fundaran el sindicato.

De este manera a lo largo de este trabajo se encontrará una mirada más bien “desde abajo”, privilegiando el análisis de la experiencia y la subjetividad de los actores. Es por eso que proponemos al lector que entienda el sentido de este trabajo como un aporte más para dilucidar los profundos cambios identitarios que se dan en la actualidad, siempre en relación a experiencias colectivas.

LA ACCIÓN COLECTIVA SINDICAL COMO COMPLEJIDAD

Mucho se ha escrito sobre los rasgos característicos de acción colectiva en la actualidad. Sin embargo, debemos señalar que si bien la discusión sobre los problemas de la acción colectiva ha

ocupado un lugar de suma importancia a la hora de estudiar algunos movimientos sociales de la actualidad, poco se ha indagado al respecto de que sucede con los nuevos nucleamientos que se inscriben en el campo sindical y sus acciones.

Sin duda, esta falencia presenta como telón de fondo la dificultad de establecer un consenso en relación a la forma de definir a la acción y su análisis; pero también expresa el predominio de algunas opiniones sobre cómo deben ser visualizados los actores colectivos y que se encuentran presentes, sin dudas, a la hora de analizar a los actores del campo sindical.

En primer lugar, se tiende a utilizar como un elemento central para explicar tanto la conformación de los actores que integran el campo sindical, como sus acciones, una ecuación bastante sencilla que establece conexiones causales entre políticas estatales y acciones colectivas llevadas adelante por estos actores. Este modelo², que se basa en una explicación de tipo “estímulo-respuesta” presupone un comportamiento colectivo “natural” de los trabajadores afectados por las políticas promovidas desde el Estado, ubicando al descontento como motor de las acciones colectivas, y desconoce que un problema central de la acción colectiva consiste en cómo un conjunto de actores logra actuar como actor colectivo definido en función de una o varias demandas e intereses, y motivaciones de tipo ideológico-políticas.

Además, expresa el predominio de un sentido común sobre las acciones colectivas que tienden a visualizar a estas como dotadas de un sentido único, y que muchas veces conciben a los actores como "personajes" que expresan algún tipo de esencia. De esta manera, el estudio de los nuevos actores del campo sindical carecería de significado pues estos tendrían un sentido claro y transparente, reducido a reivindicaciones referidas al mercado de trabajo necesariamente.

Una crítica ante esta forma de interpretar los fenómenos colectivos aparecen en los trabajos de Antonio Melucci cuando afirma que "la acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario; la unidad en caso de existir debe considerarse como el resultado, no como el punto de partida, un hecho

² Un claro ejemplo se puede observar en los trabajos de M.C. Cotarelo cuando afirma: "entre julio de 1989 hasta diciembre de 1999, todas las fracciones y capas sociales afectadas por las políticas aplicadas por el Gobierno de Carlos Menem, o por sus efectos expresaron su protesta de alguna manera. La movilización (...) es en conjunto de carácter defensivo y de signo negativo". Cotarelo, María Celia (2000); "*La protesta en la Argentina de los 90*", en *Revista Herramienta*, otoño/ 2000, N° 12, Año V. pp.79.

que se debe explicar, no una evidencia"³ y también en los trabajos de Elizabeth Jelin, cuando subraya que "los movimientos sociales y los actores colectivos no son siempre claros y unívocos, sino que contienen y expresan una multiplicidad de sentidos, dependiendo del contexto y la coyuntura de su acción"⁴.

Afortunadamente, la complejidad que presentan ciertos actores del campo sindical, ha motivado la aparición de un creciente número de estudios que enfatiza diferentes aspectos para explicar el comportamiento de los distintos actores sindicales y su accionar. Los trabajos de María Victoria Murillo⁵, quien ha destacado la importancia del legado institucional del sindicato a la hora de comprender la lógica de las acciones colectivas, o los trabajos que han enfatizado la dimensión ideológica y política para explicar de los diferentes posicionamientos sindicales⁶, se suman a una sugerente línea de investigación que enfatiza la centralidad de los cambios en la identidad de los trabajadores y en la subjetividad como consecuencia de los cambios ocurridos durante la década de los 90⁷.

Creemos, sin embargo, que aún es necesario ampliar las perspectivas de análisis, en la búsqueda de una complementariedad entre las diferentes perspectivas que permitan una mayor comprensión de los actores del campo sindical. Para ello, pensamos que es posible considerar algunos de los debates sobre el problema de la acción colectiva, hoy habituales en los debates en torno a los nuevos movimientos sociales, para reflexionar acerca de la acción en el ámbito sindical.

- El debate sobre la acción colectiva

Si bien no es la intención de este trabajo presentar un análisis detallado de las perspectivas tradicionales de análisis de acciones colectivas⁸ en esta breve síntesis, se revisarán algunos de los

³ Melucci Alberto (1995); "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Revista Zona Abierta*, N°69, pp.58.

⁴ Jelin Elizabeth (1996); "Ciudadanía emergente o exclusión" en *Revista Sociedad*, n° 8/abril, Buenos Aires, pp 58.

⁵ Murillo Ma. Victoria (1996); "Los sindicatos frente a la reforma del estado en Argentina y México" en *Revista Sociedad*, N° 8/ abril, Buenos Aires.

⁶ Como por ejemplo lo han hecho los trabajos de Julio Godio (2000), Vicente Palermo y Francisco Novaro (1996)

⁷ Vease Martuccelli Danilo y Maristella Svampa (1998); *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Ed. Losada, Buenos Aires; cap.4; también encontramos una perspectiva similar en Svampa (2001); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Ed. Biblos; Buenos Aires.

⁸ Para ver una presentación más elaborada de los desarrollos teóricos sobre la acción colectiva se pueden observar los trabajos de María Luisa Tarres (1992), o Gerardo Munck (1994), o más recientemente Margarita Lopez Maya (1999) y Melucci (2001).

esfuerzos más consistentes que se han ocupado de destacar preocupaciones diferentes en torno a la acción colectiva.

En primer lugar, resaltaremos un conjunto de autores que se han identificado con la llamada “teoría de la movilización de recursos”. Estos autores, mayoritariamente americanos, siguiendo en gran medida los trabajos de Artur Olson, intentan destacar la dimensión racional de la acción colectiva, y se centran en el análisis de la interacción *estratégica* de actores colectivos con intereses opuestos. De esta manera los individuos son visualizados en tanto actores estratégicos que buscan maximizar los beneficios a la hora de participar en la acción colectiva, siendo uno de los principales problemas de la acción colectiva la dificultad de que individuos racionales logren producir acciones colectivas en procura de un interés común, en síntesis “que la gente coopere para su beneficio mutuo”⁹.

Dentro de esta perspectiva, si bien con algunas diferencias notorias y casi en los márgenes de ella, podemos destacar los trabajos de la denominada “perspectiva del proceso político”, entre quienes se destacan las producciones de autores como Sidney Tarrow o Charles Tilly, entre otros. Estos autores sostienen que para entender la movilización es necesario un análisis que amplíe el análisis de la organización o el liderazgo y que considere elementos externos a los grupos: los cambios en la “estructura de oportunidades políticas”, la existencia de estructuras previas de movilización, la creación de “marcos de acción colectiva” y la conformación de repertorios estables de acción colectiva.

La construcción de ciertos conceptos teóricos como “*cultural frames*” o “*estructura de oportunidades políticas*”, constituyen valiosos aportes a ser considerados y de fortaleza para reflexionar sobre el contexto en el que los individuos emprenden las acciones colectivas. Dentro de esta perspectiva, Sidney Tarrow es tal vez quien ha ampliado al máximo los límites de esta al centrar el estudio de la acción colectiva en la *coordinación* de la misma: “Organizar una acción colectiva de grandes proporciones, requiere la existencia de organizadores para resolver una serie de problemas

⁹ Elster Jon (1965); *Tuercas y Tornillos*. Cap.13: Acción Colectiva”, pp.131

que he resumido bajo la formula de <<costes sociales transaccionales>> de la acción colectiva"¹⁰. Para esta autora el elemento que adquiere mayor relevancia, a la hora de estudiar las acciones colectivas, es cómo son utilizados por los organizadores de esta, los recursos que disponen para garantizar el actuar de los individuos.

Otra perspectiva situada en una posición teórica diferente a la planteada por los autores que enfatizaban el problema de la movilización de recursos, es la sostenida mayoritariamente por autores europeos. Esta perspectiva enfatiza la noción de identidad como un concepto clave a la hora de pensar la acción colectiva. Entre los aportes más significativos de esta perspectiva se encuentran los clásicos trabajos de Alain Touraine, Alesandro Pizzorno y Alberto Melucci, entre otros.

En líneas generales en esta perspectiva, la acción colectiva es visualizada como algo conflictivo, en donde los actores cuestionan las formas de dominación, las relaciones sociales y el modo de posesión de los recursos culturales. Así, la identidad de un movimiento social está definida con relación a la estructura de un conflicto dado en una sociedad particular dada.

Algunos autores, como Alberto Melucci, han destacado la importancia de estudiar el concepto de identidad colectiva, al destacar que esta es la expresión del proceso de construcción de un actor colectivo. "La identidad colectiva es, por tanto, un proceso a partir del cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción", en este sentido "los actores producen la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos, y de definir sus relaciones con el ambiente"¹¹.

En definitiva, la pregunta que buscan responder quienes centran su mirada en la identidad, esta referida a cómo se producen estas identidades, pues sostienen que la acción colectiva no es una dimensión sustancialista de la realidad, y sólo es posible por la existencia de algo anterior a la acción, a saber, la identidad colectiva.

Si bien muchas veces se ha remarcado, es posible distinguir que estas dos perspectivas difieren en el enfoque desde donde abordan a los movimientos sociales. Numerosos autores destacan

¹⁰Tarrow Sidney (1995); El poder en movimiento, editorial Alianza, Buenos Aires, pp. 187-188

¹¹Melucci Alberto (1995); op. cit.

la importancia de integrar ambas, siendo importante encontrar el punto de partida que permita avanzar en el análisis. Gerardo Munck afirma que "la noción europea de identidad colectiva no sólo no excluye un análisis de actores estratégicos, sino que provee los elementos necesarios para conceptualizar correctamente el problema de las estrategias; esta constituye, en suma, la base desde la cual se puede comenzar un verdadero debate"¹².

Sin embargo, no podemos desconocer los problemas que presenta la utilización del concepto de identidad¹³, y es por ello que a lo largo de este trabajo evitaremos pensar al FMA como una identidad colectiva definida, sino que nos limitaremos a marcar algunos núcleos de esta identidad, dado que esta presenta aún fuertes tensiones y aún es difícil distinguir plenamente los rasgos que asumirá. En este sentido, a lo largo de este trabajo se utilizará el concepto de identidad colectiva en el sentido propuesto por Alberto Melucci¹⁴, quien ha remarcado la importancia del estudio de la identidad colectiva, al destacar que esta es la expresión del proceso de construcción de un actor colectivo: "la identidad colectiva es, por tanto, un proceso a partir del cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción".

Desde esta perspectiva, la identidad colectiva es entendida como una definición interactiva y compartida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de la acción, el ámbito de restricciones y oportunidades en el que tiene lugar la acción. Pero también es la expresión de un problema de supervivencia del actor colectivo pues "la identidad es un proceso en formación que se construye y reconstruye en el curso de vida de los individuos y grupos, y ello a través de diferentes facetas, roles o circunstancias. El modo en que se puede conseguir la estabilidad en este proceso, el modo en que se aseguran los vínculos y continuidades de autorreconocimiento es un problema adicional que deben enfrentar los actores sociales"¹⁵.

¹²Munck Gerardo (1995); "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*, pp.23

¹³Algunos autores han destacado la dificultad de que presenta el concepto de identidad como categoría analítica, dada la variedad de usos y significados disímiles que se le atribuyen. Véase en especial el trabajo de Brubaker Roger y Frederick Cooper (2001); "Mas allá de identidad", en *Revista Apuntes de investigación* del CECyP N° 7.

¹⁴Melucci Alberto (1995); op. cit.

¹⁵Melucci Alberto (2001); *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*: Madrid, Editorial Trotta, pp.115

De esta manera la identidad colectiva así entendida, permite la exploración de una dimensión clave en el análisis sociológico de los fenómenos colectivos en la medida en que permite visualizar ciertos rasgos del proceso de construcción del actor colectivo sin reducir el problema de la identidad colectiva a explicaciones del tipo “esencialistas”, o que reducen a esta a intereses comunes del grupo.

EL PANORAMA DE LOS 90'

Durante la década de los 90 la experiencia de los trabajadores vendedores de flores de la ciudad de Mar del Plata, bien podría ser caracterizada por los rasgos que asumiera el mercado de trabajo, su relación con el poder político y también su vinculación con el cegetista Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA) considerado como el histórico espacio sindical de referencia. La experiencia de vivencias compartidas por parte de los fundadores de FMA en estas tres dimensiones explica en gran medida la construcción de una mirada en común sobre su presente, su futuro y las razones sobre la constitución del gremio.

- **El mercado de trabajo**

Durante la década de los 90, se profundizaron y consolidaron tendencias económicas básicas que venían bosquejándose desde la implantación del nuevo modelo de acumulación capitalista a mediados de los '70. La concentración y centralización de capital, la distribución crecientemente regresiva del ingreso, el desempleo, la exclusión, la economía del endeudamiento y de obtención de privilegios por parte del capital concentrado; y la valorización financiera se convirtieron en moneda corriente (Notcheff, 1999).

Los componentes del modelo económico de la “era menemista” se sustentaron en tres dimensiones: la renegociación de la deuda externa y la reinserción del país en el mercado internacional de capitales; el Plan de Convertibilidad y las reformas estructurales.

El Plan de Convertibilidad que estableció la paridad fija entre el peso y el dólar, (con la finalidad de que la base monetaria no excediera la reserva de divisas del Banco Central) fue acompañado por un paquete de reformas estructurales, cuyos principales instrumentos legales

fueron la Ley de Emergencia Económica, que eliminó subsidios, reintegros impositivos y transferencias (especialmente las vinculadas a la promoción de la industria) y la Ley de Reforma del Estado, que dispuso como eje principal la intervención de empresas públicas.

En líneas generales, entre los elementos más importantes de este conjunto de reformas se destacaron: el ajuste fiscal, a partir de la reestructuración del gasto público, las privatizaciones de empresas estatales, la apertura comercial, la desregulación de mercados de bienes y servicios, entre otros.

En lo que hace específicamente al mercado de trabajo, las regulaciones laborales fueron uno de los ingredientes fundamentales de las reformas estructurales. Los principales argumentos para su definición, y posterior implementación, giraron entorno a la adecuación de la legislación referente a las relaciones individuales y colectivas a fin de dotarla de mayor flexibilidad y, principalmente, reducir los costos.

Se argüía entonces que los costos laborales no salariales (aportes a la seguridad social, costos de despido, etc.) eran superiores a los de muchos países que competían, o podían competir, con la Argentina. Por tanto, en medio de una “economía globalizada”, la atracción de inversiones y el crecimiento basado en un sector exportador dinámico requería incrementar la competitividad, reduciendo costos.

Sumado a ello, la excesiva centralización de la negociación colectiva se veía como limitante de la flexibilidad salarial en general, dificultando la oscilación de los salarios en base a la productividad de la economía.

En líneas generales entonces, las principales reformas apuntaron a: reducir el costo laboral no salarial (a través de la reducción tanto de las contribuciones patronales a la seguridad social como de los costos asociados al despido o accidentes); aumentar la previsibilidad del costo laboral; flexibilizar la distribución del tiempo de trabajo y descentralizar la negociación (Altimir y Beccaria; 2000).

En este contexto uno de los principales problemas fue (y es) el crecimiento desmedido del desempleo. Al grave problema de la desocupación se sumaron el marcado aumento en las tasas de participación (tasa de actividad) y de subocupación horaria, la existencia conjunta de trabajadores sin empleo con aquellos que cumplen jornadas de más de 60 horas semanales, el trabajo en negro, en actividades informales, etc.¹⁶

Asimismo, durante los 90' se destacó la baja calidad de los empleos que se crearon, tanto por el bajo nivel de remuneraciones como por la precariedad en la contratación. En este sentido, se crearon puestos de trabajo en el sector privado; pero que en su gran mayoría no cumplían la legislación laboral vigente, evadían las contribuciones a los seguros, a las jubilaciones y a los impuestos en general; además, eran empleos menos estables, con ingresos bajos, con reducida representación sindical y pocas posibilidades de capacitación. Son los que comúnmente se denominan puestos de trabajo "en negro" o empleo no registrado. La alta tasa de desocupación es un condicionante para los trabajadores que ante la necesidad de encontrar un empleo aceptan condiciones de empleo por fuera de los marcos legales. Es desde esta situación que se debate la cuestión de la informalidad¹⁷.

- **La situación en Mar del Plata**

- **El contexto económico**

¹⁶Las características sobresalientes de las variables ocupacionales en los '90 pueden sintetizarse en: 1) Fuertes movimientos (principalmente en ascenso) en la participación de la población en el mercado laboral (tasa de actividad); 2) elevadísimos niveles de desocupación (18,4% en mayo de 1995) y subocupación (14,3 en octubre de 1999) nunca alcanzados con anterioridad desde que se relevan las estadísticas ocupacionales por la EPH (1972); y 3) el menor nivel de empleo también desde que se tienen datos estadísticos, alcanzado a mediados de la década (mayo 1996). Ver Neffa Julio César y otros; Seminario "Globalización, Empleo, Generación de Ingresos"; Documento de Base; Ciudad de Buenos Aires; octubre de 2000.

¹⁷ La noción de sector informal aparece en los años 70, ligado a los diversos estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) acerca de los países "en vías de desarrollo", principalmente en el continente africano. Es a través del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) que comienza a difundirse dicha conceptualización en nuestra región. Desde entonces hasta la fecha se han elaborado diversas teorizaciones. No es objeto de este trabajo realizar un exhaustivo análisis en torno a las discusiones sobre la informalidad, lo cierto es que ante la temática abordada es preciso realizar una breve referencia acerca de dicho debate. Básicamente, pueden diferenciarse tres enfoques. El primero de ellos define al sector informal por oposición al formal; es decir todo aquello que queda por fuera del sector de empleo "formalmente" organizado es considerado informal (OIT, PREALC, Tokman, etc.). El sector informal constituye un rasgo de las economías en desarrollo, como resultado de la insuficiente capacidad de absorción de mano de obra por parte del sector moderno o formal. La informalidad abarca actividades que se caracterizan por: baja productividad, pequeña escala, reducida remuneración, escasa capacidad de acumulación, organización rudimentaria, relaciones de trabajo precarias, rasgos de las empresas de hogar, etc. En su lógica de funcionamiento predomina la subsistencia y no la acumulación.

En un segundo enfoque se enfatiza el aspecto regulatorio. Se considera que el sector informal está compuesto por todas aquellas actividades generadoras de ingresos que no están reguladas por el Estado (Portes, Castells, etc.) Dentro de la categoría de informal, entonces, se contemplan todas aquellas actividades laborales que no se incluyen en el sector capitalista bajo la forma salarial completa (regulada); es decir, las actividades productoras de ingresos no reguladas. Además, se destaca una estrecha articulación y complementariedad del sector informal y formal, como parte de una economía dualista. En ese sentido, se considera que los trabajos informales establecen una relación de cierta "funcionalidad" respecto de los empleos formales, pero funcionando por fuera del marco regulatorio.

Un tercer enfoque también se centra en las regulaciones pero desde una perspectiva ideológica diametralmente opuesta. Aquí se considera la existencia de un alto nivel de regulación estatal que impide a los trabajadores ejercer la actividad dentro de la normativa, por ello se sitúan por fuera de ella. (De Soto, etc.). La informalidad se presenta como una opción para los individuos que intentan maximizar sus ganancias y la "solución" se vincula a la eliminación de regulaciones, a la gradual desvinculación del Estado respecto de la economía.

Mar del Plata es la ciudad cabecera del Partido de General Pueyrredón. Históricamente ha sido reconocida por su importancia turística, siendo sus actividades preponderantes las industrias de la pesca, la construcción y la textil. Actualmente, presenta una de las mayores tasas de desocupación en el país, rondado el 40% la cifra de marplatenses con problemas de empleo.

Según datos del último censo, el Partido de General Pueyrredón registra una población estimada en 565 mil habitantes, de los cuales aproximadamente un 95% reside en la ciudad de Mar del Plata. Además, la ciudad recibe alrededor de 4 millones de turistas en distintas épocas del año.

Dentro de la composición del Producto Bruto Geográfico (PGB) para el período 1995-2000, el 76% corresponde al sector terciario. En él se destacan actividades del sector terciario, fundamentalmente servicios, dentro del cual predominan actividades comerciales, inmobiliarias, empresariales, de transporte; todas ellas vinculadas en buena medida con la actividad turística. Mientras que el sector secundario representa el 17% del PBG y al primario le corresponde el 7%.

Se evidencia entonces perfil turístico de la ciudad, que condiciona tanto al comportamiento del mercado laboral, como al conjunto de la actividad económica. Además, actualmente se evidencia un significativo retroceso en sectores importantes de la industria, como el textil y el de la pesca, lo que repercute sobre la dinámica del empleo (Alegre, Lanari y López citado en Gallo, 2001).

En relación a los indicadores de empleo nacionales puede decirse que mientras que las tasas de empleo y actividad de la ciudad muestran una evolución similar a la del resto del país, la desocupación se mantiene en niveles notoriamente superiores a los nacionales, siendo la diferencia en mayo de 1999 de cuatro puntos porcentuales -18,1% contra 14,5%-. En octubre de 2000 la tasa de desocupación llegó al 20,8%, alcanzando su máximo nivel luego del pico de 22,1% registrado en 1995. La subocupación también arroja valores superiores a los del resto del país, experimentando además un crecimiento significativo, pasando de un 9,9% en mayo de 1996 a un 14,9% en octubre de 2000 (Gallo, 2000). Actualmente los datos muestran que la cifra del desempleo ronda el 22%, mientras que la subocupación se acerca al 18,5%.

Sin embargo a todos estos datos hay que agregarle el problema de la calidad en el empleo, como se explicó anteriormente respecto de los indicadores nacionales. Tal es el caso del sector servicios, la participación de los ocupados aumentó de 39,7% al 48% entre mayo de 1998 y octubre de 2000; sin embargo muchos de los puestos ocupados son inestables, de corto plazo y sin cobertura social, o bien son “changas”. En el mismo período la proporción de ocupados en la industria cayó del 17,1% al 14,8%, mostrando una clara tendencia al estancamiento. La ocupación en la construcción presenta fluctuaciones significativas, alcanzando un pico de 11,3% en mayo de 1998 para luego caer al 6,5% en octubre de 2000. El empleo en el comercio y en hoteles y restaurantes se muestra relativamente estable con un promedio del 22% y 5,3% del total de ocupados, respectivamente.¹⁸

□ **El contexto político**

La política durante los 90 estuvo marcada por el ascenso y consolidación de la hegemonía del partido radical en la jefatura comunal. En diciembre de 1991, el intendente radical A. Roig, dejaba su lugar a un ex -funcionario de la dictadura militar M.. Russak jefe de una coalición conformada por la UCEDE -y una fuerza municipal denominada Movimiento Vecinalista Marplatense.

Esta experiencia, marcaría el comienzo de un proceso de renovación en el radicalismo, que se cristalizaría en la figura de Elio Aprile, luego de la victoria en las elecciones para renovar el cuerpo legislativo de 1993 y para elegir Intendente en 1995. Es a fines de 1999 que en Mar del Plata la denominada alianza Frepaso-UCR, asciende a la jefatura comunal con el 62,8% de los votos desplazando al segundo lugar a un partido municipal y por ultimo al Partido Justicialista. En este aspecto las cosas habían cambiado respecto a 1995, pues si bien el intendente Elio Aprile era reelecto, su coalición política era esencialmente distinta y estaba marcada por una ascenso de la línea interna del radicalismo denominada *coordinadora* que tenía como principal referente al concejal Daniel Katz. A comienzos de 2002, la renuncia de E. Aprile le abrirá el camino a Katz a la

¹⁸ Hoy en día, tanto el sector construcción como el de la pesca presentan un crecimiento significativo, sin embargo aquí sólo nos remitimos a los datos del período 1995-2000.

jefatura municipal luego de ser elegido unánimemente por el Concejo Deliberante para reemplazar al renunciante.

Pero por otra parte, también en los 90 asistimos a otra tendencia, marcada por la imposibilidad del Partido Justicialista (PJ) de consolidarse electoralmente a nivel municipal, aún en circunstancias nacionales y provinciales favorables para que ello ocurriese. Sin embargo, se consolida un vínculo político entre el PJ y las administraciones radicales, que permitiría cierta gravitación en la política local por parte del PJ de Mar del Plata, dado el importante posicionamiento de muchos de sus dirigentes a nivel provincial.

LA EXPERIENCIA EN MARCHA

- **La trayectoria de los organizadores**

Es este el contexto de emergencia del FMA; sin embargo sus protagonistas vienen transitando paulatinos procesos de pauperización laboral que se remontan a algunos años atrás.

En todos los casos, la vinculación con la actividad de florista responde a la adopción de estrategias para enfrentar la crisis económica, cuyo punto de inflexión marca la hiperinflación de fines de los 80'. En ese sentido, R. dice *“empecé en esto vendiendo en los trenes en Constitución con Alfonsín, porque no me quedo otra....viste, la hiper no dejó a nadie parado. Yo trabajaba en un pequeño taller y no me quedó ni para comer...un día me encontré necesitado y por un amigo llegué a vender en los trenes. No sabes lo que eran esos tiempos, ni te lo imaginas... Vendí de todo lo que pienses y a veces no me ganaba ni para los cigarros”*. Para R. las estrategias fueron múltiples y la actividad apareció casi fortuitamente *“en esas épocas vendía de todo: pósters, banderas en la cancha, café... lo que más hacía era ir a la salida de los partidos de fútbol de Alvarado y ahí si, no sabes cómo se trabajaba. Con las flores empecé mucho después (...) En esos años ya las cosas se estaban poniendo fuleras porque la calle estaba pesada...andaba cualquiera y costaba conseguir la moneda”*. La venta de flores para R. se presentó como una alternativa viable *“con las flores las cosas eran distintas ...no había muchos y dentro de todo era más fácil que otras cosas. Las cosas buenas*

eran más peleadas que las flores. Te pongo un ejemplo. Para vender flores no tenías que pelearte con diez monos como para vender en algún puesto de Luro. Pero tampoco estaba fácil porque capaz que tenías dos o tres en pocas cuadras. Yo creo que me fui probando por todas partes hasta que me encontré con los muchachos...”

Lo mismo sucedió con A. *“yo tenía una vinería (...). Cuando sucede lo de Alfonsín yo nunca más pude reponer la mercadería, las cosas empezaron a valer cinco veces más (...) Así que empecé vendiendo mi biblioteca”*. La venta ambulante comenzó con los propios libros y continuó con las flores.

Diferentes son las circunstancias que lo llevaron a D. al mundo de la informalidad. Su trayectoria laboral se vincula fundamentalmente a su pasado sindicalista y a ciertos obstáculos que “casi lo obligaron” a retirarse, *“me tuve que venir para acá por razones políticas...porque en esa época, te vuelvo a repetir, yo estaba en el sindicato. Nosotros teníamos una lista que le hacíamos la contra a D. I., inclusive la lista nuestra le ganó, pero... bueno hicieron fraude por el cual ganaron ellos. Esto fue en el año 74 (...) seguí militando pero ya después vino el golpe de Estado y a raíz de eso empezó la persecución de todos los trabajadores, los sindicalistas, y todo político, digamos. Y bueno en el año 80 ya estaba demasiado perseguido y tuve que renunciar. Y al renunciar me vine acá a Mar del Plata. (...) Tuve que dejar la actividad en la que yo estaba, ¿no? Y a partir de acá empezamos... Ya no trabajaba más en YPF y me vine acá (...) Y bueno empecé a hacer lo que no hacía. Entonces me empecé a dedicar a vender. Y llegó un momento que vendí flores y es lo que vengo haciendo hace más de 15 años”*. La inserción de D. en el mundo de la venta ambulante es previo al de los otros dos entrevistados y se vincula directamente con su pasado gremialista.

La militancia constituye una vivencia común, y muy fuerte, en los fundadores de FMA. Así lo relata A. *“mi primera experiencia política ya pasa en la secundaria en el peronismo combativo hasta el 76. En realidad yo me voy del peronismo el día que Perón nos echó de la plaza. Yo estoy dos años sin hacer nada hasta que conozco a Juan Carlos Coral. Y lo conozco así muy fortuitamente porque teníamos tomado el colegio industrial Merlo y el viene a la toma y se queda dos días. Era*

candidato a presidente en ese momento y se queda con nosotros, un grupo porque la escuela industrial éramos todos varones. Y se queda los dos días de la toma, durmió ahí, todo. Y después de ahí me incorporo al Socialismo argentino. No me fui nunca hasta que hicimos una experiencia municipal en el socialismo. En el 83 me encuentra ya en Merlo, ya con el socialismo argentino ya no argentino sino el socialismo auténtico. Lo fundamos en Merlo. Yo represento al P.S.A. en las juventudes políticas de la Pcia. de Bs. As.; después en el 85 me vengo a vivir a Mar del Plata (...) Nos vamos del socialismo democrático y fundamos Participación Solidaria”

- **La emergencia de FMA**

Sin dudas, en los primeros pasos de la conformación del gremio, las relaciones interpersonales constituyen una variable sumamente significativa desde la percepción de los actores, y asume una centralidad ineludible para explicar, en parte, el surgimiento del sindicato. Así lo dejó entrever R. *“al A. y al N. me los presentó la calle. La calle es así... te ves una, dos, tres veces y de alguna manera te conoces. Acá todos sabemos quien es quien. El A. vendía libros también laburaba con las flores y andaba metido en cosas de política...es medio un loco y yo también soy medio loco, viste (se ríe)”*.

Desde el punto de vista relacional, encontramos como antecedente inmediato a la conformación del gremio la constitución de una cooperativa. *“(...) el gremio se genera con un grupo de compañeros que ya salimos todos juntos desde hace 15 años atrás. Es decir, originalmente fundamos una cooperativa, que la idea era bueno... salir a enfrentarnos un poco al Sivara de aquel tiempo, del año ochenta y pico, noventa, y bueno no encontré más forma... fundamos una cooperativa de vendedores ambulantes”* dice A. y añade *“fue el primer conato de organización que se tuvo. Ya veníamos con una historieta organizativa, de militancia y todo”*. En la cooperativa existe una variedad de rubros ambulantes. Allí se conocen y establecen relaciones quienes posteriormente conformarían el sindicato. Esta experiencia cooperativa es una antecedente fundamental para

comprender la complejidad de la creación del FMA. De hecho, ciertos principios cooperativistas subsisten en la lógica del sindicato¹⁹.

- **El mundo de la política y el mundo sindical**

La trayectoria de los fundadores del FMA está marcada por una experiencia compartida de luchas, sacrificios y enfrentamientos que han configurado en cierta medida una visión en común sobre su pasado, su presente y su futuro. En esto mucho ha tenido que ver su relación con dos ámbitos diferenciados que han estado presentes, de una manera u otra, a lo largo de sus vidas: el mundo de la política y el mundo sindical.

Si bien todos manifiestan cierta experiencia política previa en sus años de juventud, es importante la manera en que se ha ido configurando la relación entre “su” mundo del trabajo y el ámbito de la política, que ha estado presente en términos individuales y colectivos asociado a la idea del poder y de reconocimiento. La historia nos cuenta que desde mediados de 1989 un grupo primigenio compuesto por algunos de los que posteriormente fundarían el gremio de Floristas Marplatenses Agremiados, intentarían organizar una cooperativa de vendedores ambulantes que organizara en cierta medida el trabajo de vendedores ambulantes en la calle, y que permitiera adquirir un predio de venta para salir de la calle. Esta idea según nos cuenta A. tenía que ver con una doble condición de algunos de los fundadores de la cooperativa, la de militantes políticos y trabajadores de la calle, pero también con la disconformidad de los manejos de la organización sindical dominante en aquel momento Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA)²⁰.

Esta situación generó ciertas tensiones con el SIVARA, pero esa experiencia fracasa en la medida en que la existencia de la cooperativa se diluye prontamente. En este sentido funcionaría, por una parte, como un espacio en el cual se establecieron lazos y vínculos entre un grupo de

¹⁹ En las actas de fundación del FMA se reconocen como “una entidad de filiación democrática con afinidades de conciencia unidos por la disposición común y voluntaria de servir a la sociedad”. Uno de integrantes consideran que funcionan como una Cámara, lo que les permite realizar compras colectivas; vinculando el status de sindicato a una esfera política.

²⁰ Según la definición de A., el SIVARA era “el dueño de la calle”.

trabajadores y, por otra, será la primer confrontación con el SIVARA que implicará para estos trabajadores “el quedar afuera de todo”²¹.

Ese quedar “afuera de todo” del que D. nos cuenta, constituirá el motivo por el cual quienes formaban parte de la Cooperativa se orientarán a una actividad específica: la venta ambulante de flores. Si bien aún estaban dentro del SIVARA y la CGT, la experiencia los ubicaba en los márgenes de dicho sindicato, aunque aún no tuvieran definido un proyecto y un marco común. Escuchemos a R. que aporta mas elementos para comprender esta relación: *“Si no estabas afiliado (al SIVARA) no laburabas. Los que tenían el peso eran los muchachos. Vos si no arreglabas con ellos no te dejabas estar parado. No durabas ni un segundo. Cuando empezamos con lo del sindicato, no sabes cómo se pusieron. Ellos eran como lo oficial, eran el poder (...) Tenían la manija. No podías hacer nada sin ellos. Si no estabas afiliado al sindicato, en el partido nadie te daba bola, y la cosa se te ponía difícil para trabajar. Todos los otros laburantes que venimos del peronismo, no se nos ocurría otra cosa. Aunque el indio²² ya no estaba, los hijos siguen manejando la cosa y nos ponían las cosas muy difíciles; nos sacaban los inspectores el canasto, no nos dejaban estar parado frente algunos negocios, encima a nosotros no nos defendía nadie, porque como andábamos con esas cuestiones de política éramos como “sidosos” para los demás.”*

Pero esta situación no duraría mucho tiempo. Según nos cuenta A., todo cambió a principios del 2000. *“Hace cuatro años atrás la Municipalidad aparece de golpe el que en ese momento era jefe de Inspección General, Graciani, y nos ofrece... digamos pasó y dijo “Muchachos tengo un regalito para ustedes pásenme a ver...”, fuimos a verlo y tenía 24 permisos, los cuales nosotros nunca los tuvimos, nadie los tenía...para vender flores, que no me invalidaban dentro de todo. Bueno mañana les mando los permisos. Entonces, cuando estamos por arreglar lo de las flores ¿quien viene con el permiso?, el Secretario General del Sivara, ¿sí? Entonces bueno, decimos qué son empleados municipales ahora? No lo que pasa... Bueno lo que se dice, (...),la misma Municipalidad lo incorpora al Sivara de vuelta. Entonces digamos, se sienta el tipo y dice este es un*

²¹ Entrevista a D.

²² Hace referencia a Lencina, quien en ese entonces fuera el Secretario General del SIVARA.

arreglo muchachos, acá tienen los 24 permisos individuales, que sé yo, pero salen 30 pesos por mes... la vieja historia. Inmediatamente ahí se hizo una asamblea y... `muchachos hagamos la nuestra'..."

De esta manera el SIVARA empieza a ser percibido como una amenaza²³, para las posibilidades de garantizar su trabajo mientras es asociado cada vez mas al poder, en este caso expresado en lo municipal, en un fuerte contexto de crisis de la actividad ambulante. Es la historia de un ***proceso de lucha contra las diversas medidas por parte de gobiernos municipales por imponer una "sindicalización forzosa" de los trabajadores floristas a favor de un sindicato de extracción justicialista y que constituye el contexto en el cual se desarrolla la construcción de nuevas alteridades y de un "nosotros" por parte de los fundadores del FMA. Es a partir de esta resistencia en común que otros elementos entran en juego y permiten la elaboración de un diagnóstico de su situación y una evaluación común de sus posibilidades.***

Y en gran medida también entran en juego factores del mundo de la política. Recordemos la vinculación de algunos de estos organizadores con algunos sectores del radicalismo y del FREPASO.

Es a fines de 1999 que en Mar del Plata la denominada alianza Frepaso-UCR asciende a la jefatura comunal con el 62,8% de los votos desplazando al segundo lugar a un partido municipal y por ultimo al Partido Justicialista. En este aspecto las cosas habían cambiado respecto a 1995, pues si bien el intendente Elio Aprile era reelecto, su coalición política era esencialmente distinta y estaba marcada por una ascenso de la línea interna del radicalismo denominada *coordinadora* que tenia como principal referente al concejal Katz: *"El único que nos daba bola en ese entonces era el que hoy es Intendente , que era concejal , Katz, porque en esa época (1998) estabamos en el PSD pero no tenían ninguna fuerza. Sólo cuando sube con la Alianza, viste? empezamos a tener mas presencia"*²⁴.

²³ Seguimos a Emilio De Ipola quien ha definido a la amenaza como un peligro que se cierne sobre un individuo o un grupo, peligro imputable a la acción deliberada de otro individuo o grupo.

²⁴ Entrevista a R.

Este aspecto, la elección de 1999 y la nueva configuración política municipal se presenta para estos actores, los floristas, como una *oportunidad*: siguiendo a Tarrow (1995), podríamos decir que se da una modificación en la “estructura de oportunidades políticas”²⁵, que es procesada por los actores y percibida como la posibilidad de un espacio para la acción política; tanto en lo que refiere a la particular relación que logran establecer con el Estado municipal, a través de quienes detentan el poder político local (fundamentalmente quien posteriormente fuera electo intendente y que es el que posteriormente legalizara a la actividad de los floristas), como en su posibilidad de diferenciarse con el SIVARA, que se encuentra debilitado en un contexto de pérdida de votos de *su* interlocutor tradicional en el mundo de la política el Partido Justicialista.

De esta manera los cambios en la política local estimulan a los floristas, al crear la potencialidad para que sea viable un proyecto propio, que representara los genuinos intereses de los trabajadores de la actividad y que encontrara cierto reconocimiento como actor legítimo desde el municipio. Si bien esto sólo representaba una potencialidad, las señales eran visibles, y constituían un estímulo para la acción.

Aparece así, un discurso en el cual las exigencias de “arreglar”, en un contexto que es percibido por los actores como difícil y por lo tanto no apto para realizar erogaciones o sufrir extracciones de lo que se gana en la calle, empieza a ser percibido como algo negativo, no ya como parte de “las reglas de juego”; pero además empiezan a ponerse en juego otros significados asociados a esta identificación del SIVARA como el poder al que definen por su omnipotencia. Como afirma A, *“lo que representa el SIVARA como organización... y a los compañeros les resulta vergonzante, loco. Vos le podes decir cualquier cosa al compañero pero el tipo te va a decir “nosotros no somos eso”. Por eso no vas encontrar floristas golpeadores, viste, hemos marcado... Ni compañeros nuestros que anden cobrando a otros tipos porque venden en la calle”*.

En este sentido se empieza a configurar una valoración de la actividad gremial- sindical opuesta a la cual se identifica a la que caracteriza al SIVARA, y que enfatiza dos aspectos centrales:

²⁵ Tarrow se refiere a la estructura de las oportunidades políticas en el sentido de “dimensiones congruentes del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso”. Tarrow (1995); op. Cit; , pp.155.

por un lado, la necesidad de recuperar la organización de los trabajadores como ámbito de mejoras en la condición de trabajo y, por otra parte, una revalorización de una ética gremial distinta, a la regulada sólo por cuestiones económicas. Así, en un doble movimiento de un lado se ubica a los burócratas que “explotan los trabajadores”, a los “violentos”, a quienes se los asocia con la corrupción gremial y con el poder político del partido justicialista, en contraposición a los trabajadores y a sus intereses, al respeto de las tradiciones y los códigos de la calle.

A simple vista, tanto la diferenciación del SIVARA como el reconocimiento por parte de la Municipalidad, dándole cierta regulación (y “legalidad”) fundamentalmente a partir del otorgamiento de permisos de venta de flores en canasta²⁶, constituyen dos variables explicativas de la emergencia; sin embargo, la percepción de los actores deja entrever una fuerte vinculación con la propia subjetividad. Claramente lo expresa A. *“hay una necesidad de la gente en todos los ámbitos de organizarse, lo noto... en cualquier ámbito... vecinal, barrial, laboral... Suponete nosotros armamos el gremio, el otro objetivo ¿cuál fue: Tener un reconocimiento municipal. Eso era un salto cualitativo. Ya tenías que tener armas por las cuales fundamentar porque vos necesitabas ser alguien. Dejar de ser un lumpen como podías estar catalogado, sí?. A decir, bueno, “hermano vos pagas un impuesto por año, tenés un lugar que nosotros te determinamos”, por el cual vos peleaste para eso y previamente pasaste por el razonamiento que necesitas una herramienta como puede ser un gremio o un sindicato para poder lograr ese objetivo, sí?”*.

Claramente aquí podríamos hablar de una identidad colectiva²⁷, la creación del sindicato adquiere una significación para los trabajadores que da sentido a su subjetividad, no es sólo la búsqueda de un reconocimiento estatal sino un reconocimiento social, simbólico. *“Cada cosa que se va teniendo es una cosa que genera una pertenencia muy fuerte”* dice A. uno de los fundadores, quien actualmente es el Secretario General del Sindicato y cuenta en su haber con un marcado compromiso político.

²⁶ Así lo establece la ordenanza 14925 sancionada en septiembre de 2002.

²⁷ En el sentido de Melucci, anteriormente mencionado.

Esta identidad compartida también se refuerza con la existencia de códigos propios de la venta en la calle. A. explica en relación a lugar de venta callejera de cada uno *“esa ubicación es sagrada, es decir, hay una especie de ley: si vos trabajas ahí nadie se va a querer ir ahí aunque estés cinco meses sin estar en ese lugar. Hay un compañero, el gordo Bonanza, que es el más antiguo de nosotros, que viene hace 40 años y ni los inspectores lo pueden sacar, nadie lo puede tocar. Se sienta en una mesa, pone sus cosas el tipo, viste... y ¿quién puede ir ahí, a ese lugar?. Hacele entender al municipio que hay cuestiones así casi folclóricas, a ese tipo no lo podés poner en otro lugar. Tiene que estar ahí porque no estaba en otro lugar el tipo, no lo podés sacar de ahí porque lo matas al tipo. Tiene todas sus relaciones, sus amigos, sus clientes, todo ahí... su vida pasa por ahí, así que... bueno. A mí tampoco, no me mandés al puerto a sacar pescado...”*

- **Las perspectivas a futuro**

La percepción respecto al futuro es disímil. Para el fundador más politizado el porvenir se vincula a la idea de cambio social, *“creo en un cambio profundo todavía. Yo creo que América tiene que dar un vuelco. Chávez despierta grandes expectativas. Por ahí resulta populista. No sé, no creo en otra cosa que en un gran cambio, profundamente nacional”*, dice A. Sus otros compañeros, menos utópicos quizás, piensan en “dejar la calle”. D. enfatiza *“mi objetivo no es terminar vendiendo flores, si terminaré así bueno terminare así... pero no apunto a eso, apunto totalmente a otra cosa”*. Esta percepción también es compartida por R. *“espero estar mejor y si se puede con un laburo fuera de este mundo. La calle es dura y ya son muchos años, viste. Aunque la verdad es que no sé si podría con otra cosa, viste. Acá soy mi jefe y mi patrón. Están los muchachos, pero es muy duro. Ahora esta bien porque hace calor, nadie me jode en mi esquina; pero en invierno, mamita, no sabes la tuerca que hace...”*

CONCLUSIONES PRELIMINARES

A lo largo de este trabajo nos hemos sumergido en la historia de un grupo de trabajadores ambulantes que formaran a fines del 2000 el sindicato de Floristas Marplatenses Agremiados (FMA).

Entendemos el trabajo como una construcción social, que hace referencia a un escenario histórico determinado, a una cultura concreta en tiempo y espacio, a unas experiencias y a un modo de vida de los sujetos, así como a un sistema de relaciones simbólicas que se desarrollan en un entorno específico y no en otro. El trabajar forma parte de la cotidianeidad del sujeto, juega un rol preponderante en su vida diaria e incluso diríamos “estructura” su vida. El trabajo “ocupa” gran parte del tiempo de las personas, actúa como “eje” de la vida tanto individual, y principalmente, como colectiva, dado su potencial relacional, de las personas.

Es que lo social, lejos de ser lo que rodea al sujeto, es lo que lo constituye. Sin esos otros, sin relaciones no hay sujetos ni subjetividad que sea posible. De allí la importancia de la significación de los otros en la constitución de la propia subjetividad. En ese sentido, entonces, el sujeto se constituye en su ámbito laboral, establece relaciones e interacciones que van delineando su identidad. Esto no implica negar la existencia de otros ámbitos relacionales que también toman parte en la construcción de su identidad, pero es innegable la magnitud que adquiere, en las sociedades modernas, y tanto a nivel social como individual, el trabajo.

Hemos intentado a lo largo del trabajo dar cuenta de la construcción de una identidad colectiva expresada en el FMA considerando el proceso a partir del cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción. En este sentido podemos sostener provisoriamente que es en el contexto de su ámbito de trabajo, de su experiencia con el ámbito sindical y con mundo de la política municipal, que va configurando una mirada en común y ciertos rasgos diferenciales con otros grupos. Empieza a observarse cierta mirada de sí mismos y de los otros caracterizada por una valoración de la actividad gremial- sindical opuesta a la que caracteriza al SIVARA, y que enfatiza dos aspectos

centrales: por un lado, la necesidad de recuperar la organización de los trabajadores como ámbito de mejoras en la condición de trabajo y por otra parte una revalorización de una ética gremial distinta, a la regulada sólo por cuestiones económicas.

Esta constitución de ciertas marcas identitarias se presenta junto a otros factores para que a mediados del año 2000 un grupo de trabajadores se plantee la creación de una entidad sindical por fuera de los espacios tradicionales existentes.

Pero lo que explica en gran medida el porque de la emergencia del gremio debemos encontrarlo en la conjunción de una experiencia de un grupo de trabajadores que encuentra sus inicios hace mas de una década y el cambio político existente a fines de los 90. De esta manera de la apertura de un espacio político, constituye una modificación en la “estructura de oportunidades políticas”, que es procesada por los actores y percibida como la posibilidad de un espacio para la acción política; tanto en lo que refiere a la particular relación que logra establecer con el Estado municipal, o mejor dicho con quienes detentan el poder político local, como en su posibilidad de diferenciarse con el sindicalismo tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

ALTIMIR O. Y BECCARIA L.(2000); “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico” en Heyman D. y Kosacoff (eds); La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas; CEPAL- Eudeba; Buenos Aires.

BRUBAKER ROGER Y FREDERICK COOPER (2001); “*Mas allá de identidad*”, en Revista Apuntes de investigación del CECyP N° 7.

CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (2002); Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local; FACES-CEPAL-UNMDP; Mar del Plata.

COTARELO MARIA CELIA (2000); “*La protesta en la Argentina de los 90*”, en Revista Herramienta, N° 12, Año V.

ELSTER JON (1965); Tuercas y Tornillos;

GALLO MARCOS (2001); “*Precariedad laboral y sector informal urbano en el mercado de trabajo local*”; Tesis de Licenciatura en Economía; Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; Universidad Nacional de Mar del Plata.

JELIN, ELIZABETH (1996); “*Ciudadanía emergente o exclusión*” en Revista Sociedad n° 8, Buenos Aires.

MARTUCCELLI DANILO Y MARISTELLA SVAMPA (1998); La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo, Ed Losada, Buenos Aires.

MELUCCI ALBERTO (1995), “*Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*”, en Revista Zona Abierta, N°69.

MELUCCI ALBERTO (2001); Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información; Editorial Trotta; Madrid.

MUNCK GERARDO (1995); “*Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales*” en Revista Mexicana de Sociología.

MURILLO M. VICTORIA (1996); “*Los sindicatos frente a la reforma del estado en Argentina y México*” en Revista Sociedad, N° 8, Buenos Aires.

NEFFA JULIO CÉSAR Y OTROS (2000); Seminario “Globalización, Empleo, Generación de Ingresos”; Documento de Base; Ciudad de Buenos Aires.

NOTCHEFF HUGO (1999); “*La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto*”; Revista Época n° 1.

QUIROS GUILLERMO Y SARAVÍ GONZALO (1994); La informalidad económica. Ensayos sobre antropología urbana; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.

TARROW SIDNEY (1995); El poder en movimiento; Editorial Alianza, Buenos Aires.